

“El desorden de tu nombre”

Novela

Juan José Millás.

Editorial Alfaguara, 1999.

Vigésimo cuarta edición.

172 páginas.

Es larga la lista de narradores españoles de primerísima calidad de este minuto. Una lista que encabeza, con sobrados méritos, Antonio Muñoz Molina, y en la que figuran nombres tan destacados como Arturo Pérez-Reverte, Javier Marías, Manuel Vicent, Antonio Gala, Rosa Montero y también Juan José Millás. Un buen escritor, que tiene oficio, imaginación, facilidad expresiva, que arma bien sus historias y, por sobre todo, que domina un excelente vocabulario y maneja el idioma con soltura, lo que le permite conseguir plasticidad y excelencia en las descripciones de personajes, situaciones y estados de ánimo. Un punto a favor que aparece desde el comienzo de esta novela.

“El parque estaba discretamente poblado por amas de casa que habían llevado a sus hijos a tomar el sol. Julio se fijó en Laura en seguida. Estaba sentada en un banco, entre dos señoras, con las que parecía conversar. Su rostro, y el resto de su anatomía en general, eran vulgares, pero debieron remitirle a algo antiguo, y desde luego oscuro, en lo que sintió que debía haber estado implicado. Tendría unos treinta y cinco años y una melena veteada que se rizaba en las puntas, intentando quebrar una disposición de los cabellos que evocaba en Julio alguna forma de sumisión; las ondulaciones, más que quebrar esa disposición, la acentuaban. Sus ojos, con ser normales, tenían cierta capacidad de penetración, y cuando se combinaban con los labios, en una especie de sincronía cómplice y algo malévola, lograban seducir imperceptiblemente”. (Pág. 10).

Nos hemos detenido en esta descripción de Laura, porque es en cierta forma el personaje dominante de la historia, pese a que está contada prioritariamente desde el punto de vista de Julio Orgaz. Sin embargo, las obsesiones de Orgaz se edifican en torno a Laura y al recuerdo que ella le aporta de una antigua amante fallecida, de nombre Teresa. El tercer personaje importante es Carlos Rodó, el marido de Laura, un psicoanalista que atiende a Julio Orgaz, sin que éste sepa que está casado con la mujer de la cual se va enamorando perceptiblemente.

Tanto Carlos como Julio son triunfadores en sus respectivos profesiones y consiguen realizar sus ambiciosos proyectos. Al medio de ellos, Laura equilibra sus renuncias al desarrollo personal. El asedio de Julio Orgaz le brinda la posibilidad de rehacerse y por eso toma decididamente su partido.

Como se advierte, un típico triángulo sentimental. Nada muy novedoso, si se quiere, pero bastante bien llevado mediante el juego del escritor frustrado que es Julio, ejecutivo triunfante de una casa edito-

rial prestigiosa. Aquí surge algo que tampoco es novedad, pero que está igualmente bien conseguido: el juego del escritor que escribe una novela desde dentro de la novela, y que viene a ser la misma novela que estamos leyendo.

Hay, pues, elementos significativos que añaden interés al simple triángulo amoroso. Esto, como valor agregado a las bondades de la prosa, a las que ya nos referimos.

Y sin embargo, el libro, con todas sus virtudes, no consigue mayor excelencia. ¿Cuál es la razón? Podría residir en que, en ocasiones, la perfección técnica lleva a posponer la intensidad vital. Un excesivo cuidado de los aspectos formales nubla los conflictos de fondo, en la intimidad de cada personaje y en sus relaciones con el universo del relato.

Es lo que se percibe aquí Julio, Laura, Carlos y todos quienes aparecen en la novela, tienen las riendas muy cortas, son manejados por el autor de acuerdo a su expresa voluntad, según un plan pre concebido. Carecen de libertad, y por lo tanto de humanidad. Están al servicio de un resultado que en el fondo, les es ajeno. Entonces el lector siente que no viven sus vidas, que están actuando, fingiendo, que siguen un libreto. Y si bien es cierto que toda novela ha sido pensada y analizada por su autor antes y durante la escritura, las que consiguen e rango de obras de arte mayor son aquellas en la que el trabajo autoral pasa inadvertido, donde no ven los andamios ni las armazones, y por las que fluye la vida, con la fuerza impredecible que alcanzan en la realidad nuestra de cada día, de la que los buenos libros son espejo.

Antonio Rojas Gómez

El desorden de tu nombre" [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El desorden de tu nombre" [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile